cielo, y el moribundo lo comió como si probase los panales de Engádi ó el maná milagroso del desierto: tanta era la consolacion que apareció como luz en su rostro.

Mas hé aquí, apénas la procesion se ordenaba de vuelta para el santuario, ya en el Chocamán era notoria la nueva de la muerte de Maxtlaton, de que habian sido testigos unos colonos vueltos de Ahuilitzápan, á donde fueran como mercaderes en esos dias; y todos se admiraban de la justicia con que al Dios invisible plugo hacer morir primero el asesino que la víctima.

Moraban en las cercanías de aquella ciudad los hermanos Narvaez, colonos castellanos venidos de Sevilla su patria, y amigos de la infancia con Ojeda, el camarada del Apóstata. Aquellos, cuando al Marqués del Valle se daba su *repartimiento*, habian escapado de la matanza que no léjos de Xalápan ejecutaron los indios, la noche que presentándose Maxtla en la indefensa habitacion de la extranjera familia, á la cabeza de muchos conjurados, habia herido de muerte al padre y al menor de sus hijos; y así no podian olvidar el odiado semblante del Tlaxcalteca. La justicia del cielo quiso, pues, que cuando Maxtlaton entraba furtivamente al caer de la tarde, en Ahuilitzápan, en cuyos contornos vagaba desconocido, encontrase á Ojeda, que viniendo de Tenochtitlan á la sazon pasaba para la Veracruz; mas este, ro-

gando al Tlaxcalteca le acompañase, entró con él á la morada de los Narvaez, sus amigos y huéspedes, ajeno de pensar cómo el Altísimo lo hacía servir entónces á los designios de su justicia.

La noche impidió que el criminal fuese luego reconocido; pero á otro dia, cuando la luz del cielo descubrió el semblante nunca olvidado para los ofendidos castellanos, y que Ojeda, nada sabiendo, llamó por su nombre al sospechoso, ya no dudaron los Narvaez que el asesino y desolador de su familia, estaba con ellos. El infeliz cuando se vió estrechado á responder interrogatorios que urgian cada vez más, quedó helado de terror hasta la medula de los huesos, echando de ver que la hora suprema de la justicia del invisible Dios era llegada. Ojeda hizo muy presto causa con los Narvaez, y el Apóstata sin tardanza fué entregado á los jueces. Arrojado á los perros feroces delante de la plebe de Ahuilitzápan, no obstante casi toda de hijos de México, no hubo quien se doliese del Azteca; porque allí muchos del Chocamán daban testimonio de que el asesino de los hombres blancos en tiempo de la sublevacion, era el raptor famoso de la Princesa de Tlacópan, la que amaba á Nezahualpílli, y que el jóven Príncipe estaba muriendo herido por el cruel de inaudita manera. El cadáver despedazado del infeliz, ningun acólhua tuvo piedad de recogerlo, y fueron los sacerdotes de Castilla los que por la misericordia que á todos se

debe, lo alzaron para darle sepultura en campo no bendito. Este fué el término del perverso Tlaxcalteca.

Cuando Motolinia que volvia del *teocálli* á la morada de Nezáhual, oyó de boca de los recien llegados cómo era muerto Maxtlaton, reconoció con los neófitos la justicia del Dios excelso.

Todavía tres dias sobrevivió Nezahualpílli al de la fiesta del sacrificio; durante estos, Motolinia, Baltazar y Ecuangári y muchas doncellas y matronas velaron sobre su lecho, sin que el doliente despues de haber comido el místico manjar, profiriese palabra ni diese señales ni esperanza de vivir. Mas en la Colonia se habia asentado la tristeza y el luto, aguardando todos el momento en que se dijese del *tlatoani* "ya murió:".

Ese momento llegó por fin; horas en que reinaba la quietud en los cielos y las selvas, cuando el firmamento proclama la gloria de Dios, y solo el paso de los rios al seno de la mar interrumpe el silencio de los campos. El moribundo habia pedido con sus ojos á su amigo Ecuangári la efigie del Dios Crucificado, que las matronas aztecas dejaron á su vista para que en Él buscase consuelos contra las amarguras que preceden al último suspiro. Cuando los que velaban esto echaren de ver, acudieron junto al agonizante, y Motolinia, Baltazar y Ecuangári, y las matronas y doncellas entre lágrimas y sollozos invocaban á Jehováh y á la Madre

del Unigénito, alegando los méritos del Cristo muerto en la cruz para salvar á los hijos del pecado, é imploraban misericordia y perdon para Nezahualpílli, á fin de que Jehováh no le negase su sonrisa ni le confundiese con esa mirada que mata á los impíos cuando son llamados á presentársele. Pero el Texcocano ni mostraba esos terrores, ni asomaba ya la tristeza en sus ojos que habia vuelto con sosiego hácia la pintura de Santa María como se vió en Tepeyac, y estrechaba contra su corazon la efigie del Dios víctima. Cuando los circunstantes creyeron que el agonizante mucho tardaba en el postrer dolor, su alma estaba ya ausente en las regiones de la gloria.

Entónces Motolinia virtiendo abundantes lágrimas, habló á los neófitos que le rodeaban:—"No lloremos, hijos, porque Nezahualpílli ha fallecido como muy pocos. ¡Qué designios habrá el Señor sobre su siervo, que tan breve consumó su carrera, y qué amores han sido estos entre Papantzin y Nezáhual! ¿Serán acaso los amantes como las primicias del amor del cielo con sus nuevos adoradores, ó como las víctimas del holocausto que acaso decreta para la salud final de Anáhuac y del Nuevo-mundo? ¡Vision maravillosa se mostró al muy Santo Valencia, nuestro padre, y dos neófitos han hecho delante de la *Reina* el sacrificio sus amores! ¡No lo dudemos: ese sacrificio era de Papan y Nezahualpílli; los coros de los ángeles predijeron ese triunfo y

aclamaron dichosos á los que presto iban á morir! Tu misericordia ¡o Señor! se ha señalado con el nuevo pueblo; y cuando los impíos profanan tu altar y abjuran la palabra de tu Cristo en el Viejo-mundo y solo Castilla se salva del contagio, á estos pequeños vienes en dar la gracia que aquellos desechan y este Nuevo-mundo es ya la porcion escogida de tus nuevos adoradores."

Los circunstantes escuchaban atentos y se sorprendian de las palabras misteriosas del santo Sacerdote.

Esa noche Motolinia tuvo una vision en el retiro de su aposento, y la gloria de Dios le fué mostrada: los ámbitos del cielo se desplegaron á sus ojos y los horizontes inmensos de la eterna ventura. El Cristo con su Madre se asentaba en el eterno Trono, el trono diamantino de Jehováh, que se alza como una montaña y está fundado sobre los *cimientos* desconocidos; y fulgores de una luz vivísima, pero tan dulce y azulada como la de la Luna, llenaban los espacios inmensurables.

Mas los Elegidos eran en tanto número como las palomas que algunas veces cubren los aires en el arábigo desierto, ó como las hojas de los árboles en dilatada selva, ó como las olas del oceano; fluctuando por todas las avenidas, abriéndose en dos alas aquel ejército asombroso se dejó ver.

El Verbo sonreía, y la Israelita su madre mostraba en el rostro las delicias del consuelo, semejante á la

Luna que asoma en el cielo lavado por la lluvia vespertina. Muchos ángeles presentaban al Unigénito y á la Reina, dos nuevos elegidos....: eran estos Papan y Nezahualpílli; su rostro encendido con fulgores de una luz candente, y sus vestiduras blancas como la nieve de Iztaccíhuatl.

La multitud de los inmortales movia su faz hácia el trono de Jesus, como las corolas de un campo de azucenas al soplo de un viento ligero; y de entre tantos, los que no parecian de raza humana decian unos á otros:—"¡Qué admirable es el amor entre los hijos de los hombres! ¡Oh Dios, dá el premio á los que te ofrecen su corazon en holocausto!"

El Verbo entónces rogado por María, dió á los dos Indios una mirada de tanta dulzura, que ellos, sintiéndose inundados de la dicha celeste, lloraron hasta enternecer á los inmortales. Mas el Unigénito alzando su voz:

"¡Dichosos los que lloran: hé aquí su consuelo!"—(Dijo á los inmortales)—"¿Qué decis de vuestra ventura,—(habló á la vez á Papan y á Nezáhual)—no es cierto como se os dijo, que excede á toda medida?"

—"¡Oh ventura!—exclamó la multitud innumerable, ofuscando la voz de agradecimiento que alzaron Papan y Nezáhual—¡oh misericordia del Hijo de Altísimo!"

A ese punto parecieron brotar de aquellos horizon-

tes nuevas muchedumbres por todos los ámbitos. Y el Verbo:— "Mirad si es grande el mérito de los que ofrecen su corazon en holocausto:—(dijo á los celestes que con asombro le escuchaban):—toda esa multitud que en figuras os doy á conocer, debe mucho á estos dos elegidos, multitud de los que serán salvos en el Nuevo mundo."

Mas de ese espectáculo se olvidaron los inmortales, no bien descubrieron á lo léjos á aquella cuyo penar les daba lástima; un ángel la traia de su mano: fatigada parecía haber cruzado los espacios inmensos con extrema ansiedad, y al pasar entre los celestes, la acogian como con anuncios de una fausta nueva. Cuando ya cerca del Trono se allegaba con timidez,

"¡Juriata!—exclamaron los inmortales—¡O Verbo misericordioso: la salud á Juriata!"

Y así como se muda la media luz del alba en luminoso dia brillando el Sol, así el semblante de la Michoacana fué dejando su tristeza.

A su vez Papan y Nezahualpílli rogaban al Verbo y á la Reina diese por fin la salud á Juriata.

Mas el Unigénito, sabiendo estar consumado el sacrificio, alzó su voz:

"Me dá lástima el dolor humano: dése á Juriata el eterno gozo."

A estas palabras, Juriata, sin sentido, cayó en los brazos de Papantzin: "¡es por tí—diciéndola—es por tu

amante la delicia que me dá el Verbo, con que acaba mi dolor!"

—"¡O ventura!—exclamaron entónces las muchedumbres—¡o misericordia del Hijo del Altísimo!"

—"Y ¿mi madre?"—decia entónces Nezáhual al Verbo lleno de bondad.

—"Tu Madre está en salvo y sabe ya de tu ventura; breve será cumplido su deseo."

—"Y ¿los mios que moran en Texcotzinco, y Ecuangári, con Motolinia y los del Chocamán, y Béjar con los suyos, y Mesa y los que hicieron bien á tu siervo, ¿no los llamas á tí, oh Cristo, mi Rey y mi Dios?"

—"Salvos serán todos los que dices, y cuando ya probados cumplieren su obra entre los del Mundo, serán llamados al gozo de mi Padre."—A estas palabras parecia Nezáhual como saciado de su deseo.

Pero á Motolinia desapareció la vision apénas habia reconocido á Valencia entre la multitud glorificada. En tanto, la noche habia pasado cual si fuese un instante.

El cuerpo de Nezahualpílli fué conducido en medio del concurso de todo el Chocamán, para ser sepultado en el átrio del templo. A la fúnebre procesion asistieron las doncellas y los niños, los varones, matronas y ancianos, todos con céreas antorchas encendidas, y á la cabeza de la multitud, detrás del féretro que iba des-

cubierto y ornado de flores, marchaba Motolinia, y á uno y otro lado Baltazar y Ecuangári.

La imágen de María, obra de Papantzin y prenda de su amor al Texcocano, quedó al Chocamán como un testamento inestimable que los colonos enseñaban al viajero.

En esos dias Don Vasco de vuelta en Santa Fé despues de fundar en Michoacan la otra qne dejaba floreciente, cuando supo que Nezáhual habia muerto, acudió con todos sus neófitos al *teocálli* á celebrar las exéquias del jóven Príncipe, vistiendo con ellos de luto por nueve dias. El Virey Mendoza habia hecho su entrada en Tenochtitlan México, y cuando con Fuenleal, visitando la famosa república, preguntaba al Obispo de Michoacan quién fuese Nezahualpílli cuyo duelo hacian los colonos,—"Es una de las maravillas del Evangelio en estas Indias."—contestó el anciano enternecido.

El Misionero, pasado el tiempo de los funerales, dejó el Chocamán llevando á Ecuangári consigo, y se volvió á Tlaxcala, donde el Michoacano llegó hasta el fin sirviendo al verdadero Dios. Allí trasladaron su morada con Tezozomoc, la Reina de Tacuba y la huerfana Jocótzin. Motolinia sobrevivió á los cuatro, cuidando de ellos hasta que murieron.

FIN.

CORRECCION DE ERRATAS NOTABLES.

Pág.	Linea.	Dice.	Léase.
5	7	Valeneia	Valencia
6	6	veces é emprender	veces á emprender
"	10	raparó	reparó
15	20	á le	á la
21	18	especto	aspecto
22	8	desbues	despues
34	21	despestar	despertar
50	11	sab´a	sabía.
72	1	mas ravillosas	maravillosas
114	8	confesa-	confesaron
130	7	tumul o	tumulto
153	3	cieovos	ciervos
154	1	prorumpí-	prorumpimos
164	2	esa	ese
"	3	reflecciones	reflexiones
174	27	exaltaban	exaltaba
210	5	Tecoc ótzin	Tecocótzin
214	11	reflecciones	reflexiones

II.

Pág.	Línea.	Dice.	Léase.
—	—	—	—
215	5	é la	á la
221	22	muchedumdre	muchedumbre
230	13	vivo	viva
"	17	reside	residen
231	2	ahi	allí
234	7	á su	su
237	11	có no	cómo
238	11	y es	es
239	9	*Cospus*	*Córpus*
241	8	senasible	sensible
245	9	Anahuacparando	Anáhuac parando
254	25	pos	dos
273	14	silvan	silban
301	11	exeso	exceso
311	5	valde	balde
"	26	estableeer	establecer
318	23	absorver	absorber
332	11	conurar	conjurar
333	3	exitarlo	excitarlo
334	13	éeo	eco
342	9	blaneos	blancos
344	12	las pueblos	los pueblos
345	3	sorprendido	sumergido
348	11	ancilloso	arcilloso
365	16	Iindios	Indios
366	26	muer	muerte
382	1	inicente	inocente
"	10	si encio	silencio
392	13	fiues	fines
403	21	algunaplaza	alguna plaza

III.

Pág.	Lineá.	Dice.	Léase.
—	—	—	—
404	8	Abila	Avila
408	6	Id.	Id.
409	15	Id.	Id.
430	13	fustrado	frustrado
435	19	Aolhuacan	Acolhuacan
443	25	ll evaba	llevaba
444	8	despertaran	despertarán
445	13	el Texcocano	el de Texcoco
448	8	vcr	ver
451	5	recorian	recorrian
457	10	preseveraba	perseveraba
459	14	y a	ya
460	7	el caserío	al caserío
462	25	conde,	conde-
465	8	hermrnos	hermanos
474	4	ciervos	siervos
484	27	admiraran	admirarán
485	13	eriente	oriente
"	21	que	que-
596	24	Santurio	Santuario
498	6	dnque	duque
502	11	mncho	mucho
505	19	prinsesa	princesa
510	13	hababa	hablaba
514	25	su	su-
515	1	ba	iba
523	1	a	ja
"	14	ran	eran
"	"	Chichimelcos	Chichimecos
"	16	de,	del

Pág.	Línea.	Dice.	Léase.
—	—	—	—
530	5	adivinabas	adivinaba,
"	13	lo,	los
535	16	ber	beber
538	18	asolo	asoló
547	11	as	las
"	13	aguas-	aguas:
"	20	cuanto: le merecen	cuanto le merecen
556	11	ve,	ve-
"	17	paz	paz,
561	9	nievos	nieves
563	1	de-	de
567	4	pronto-	pronto
568	10	cereyentes	creyentes
"	11	habia	habian
"	25	en re	entre
581	1	mn-	mu-
591	1	imcomparable	incomparable
592	8	nuesta	nuestra
596	11	de ventura	de la ventura
600	21	con preciosa labor	con telas de preciosa &.
601	23	emosion	emocion
604	23	echaren	echaron

ADVERTENCIA.

El autor de esta obra se reserva su propiedad, cuya declaratoria ha obtenido del Gobierno.